



# NOVENA AL SEÑOR SAN JOSÉ

Patrono y Protector de la Guardia de Honor del Sagrado  
Corazón de Jesús

DIA QUINTO

EL VARÓN FUERTE

## SALVE JOSEFINA

¡Salve a ti, celoso  
defensor de Cristo!

Virginal custodio del  
hogar divino, vida, paz,  
dulzura y esperanza  
nuestra, faro de  
virtudes, norma de  
paciencia. Con filial  
confianza nos, los  
desterrados pobres hijos  
de Eva, siempre a Ti  
llamamos y hacia ti  
exhalamos en el triste  
valle, férvidos suspiros,  
dolorosos ayes.

¡Oh José benigno!  
Vuelve hacia nosotros  
esos ojos  
misericordiosos y,  
cuando el destierro haya  
terminado, muéstranos  
al Niño que te fue  
confiado. Sí, Patriarca  
santo, protector  
clemente, ruega por  
nosotros en vida y en  
muerte, para hacernos  
dignos de la gran  
promesa fúlgida y divina  
de la gloria eterna.  
Amén.

Después de hacer la señal de la Cruz, comenzamos con la siguiente oración de SS León XIII (Guardia de Honor):

## **ORACIÓN INICIAL**

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y, después de invocar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.

Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos volváis benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio, desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas; y, como en otro tiempo librateis al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defended la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad. Amén

## **MEDITACIÓN DEL DÍA**

La Fortaleza de San José

La fortaleza es una firmeza de ánimo, una presencia de espíritu contra todos los males y contrariedades. La vida de San José, después de la de Jesús y María, fue la que mayores contradicciones experimentó; debía ser también varón fuerte. Belén, Nazaret, Egipto, demostraron el heroísmo de la fortaleza del Santo, que sufrió con constancia todos los dolores y trabajos de su vida.

## **SÚPLICA**

Oh benignísimo Corazón de Jesús, así como tu amado padre te condujo de Belén a Egipto para librarte del tirano Herodes, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos libres de los que quieren dañar nuestras almas o nuestros cuerpos, nos des fortaleza y salvación en nuestras persecuciones, y en medio del destierro de esta vida nos protejas hasta que volemos a la patria celestial.

## **LETANÍAS**

(Se inician y finalizan con las mismas invocaciones de la Letanía Lauretana, después de: Santa María, ruega por nosotros; continuamos con las de San José... hasta Cordero de Dios... etc.)

San José, ruega por nosotros.  
Esposo de la Madre de Dios,  
Custodio de la Virgen,  
Padre Adoptivo del Hijo de Dios,  
Solícito defensor de Cristo,

Jefe de la Sagrada Familia,  
José justo  
José casto  
José prudente  
José fuerte  
José obediente  
José fiel  
José pobre  
José paciente  
Modelo de los trabajadores  
Ejemplo de amor al hogar  
Amparo de las familias,  
Consuelo de los que sufren,  
Esperanza de los enfermos,  
Abogado de los moribundos,  
Protector de la Santa Iglesia,...

Oh Dios, que has querido elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el cielo: Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V. San José, padre y amigo del Sagrado Corazón,  
R. Ruega por la Guardia de Honor.

### **ORACIÓN FINAL**

Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío, San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio sin haber hallado consuelo.

Lleno pues, de confianza en vuestro poder vengo a vuestra presencia y me encomiendo a vos con todo fervor. ¡Ah! No desechéis mis súplicas, oh padre virginal del Redentor, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder a ellas benignamente. Amén.